

EL G-20 en México: ¿Un paso adelante o un evento más sin resultados serios?

Carlos Zarco Mera. Director Ejecutivo de Oxfam México

EL G-20 se llevará a cabo en 2012 por segunda vez, en un país en desarrollo. Corea del Sur contribuyó a colocar en la agenda la perspectiva del desarrollo; el crecimiento económico tiene sentido si se traduce en mejor educación, salud, vivienda y empleo, entre otros beneficios para las mayorías; el crecimiento sin la perspectiva de la sostenibilidad y la equidad se devora a sí mismo. ¿México tendrá una contribución propia que fortalezca la dinámica del G-20?

En julio del 2012 tendremos elecciones federales para elegir la presidencia de la República; ya esto ha marcado la dinámica global: no será conveniente recibir la reunión en noviembre como se ha establecido informalmente y el gobierno ha decidido convocar para el mes de junio. Esto acota la posibilidad de un seguimiento más sereno de los acuerdos que se vayan a tomar en Francia y marca una lógica simple: más que abrir convendrá focalizar más y mejor la hoy amplísima agenda del G-20.

El reto de focalizar más y mejor se impone si apreciamos la variedad y superposición de los foros globales. El próximo año en el transcurso de 40 días tendremos tres: la reunión del G-8 en Estados Unidos en el mes de mayo, la reunión de Río+20 en Brasil y la reunión del G-20 en México en junio. Las tres tocando temas comunes y, aunque se puede hablar de especificidades, los problemas globales son los mismos: cambio climático, seguridad alimentaria, volatilidad financiera, pobreza, creciente inseguridad.

México puede hacer la diferencia en este sentido: favorecer el avance de acuerdos específicos que muestren resultados en el corto plazo. En este sentido, el gobierno ha formulado tres ejes para organizar la agenda: crecimiento económico, economía verde y seguridad alimentaria. Ayudan a priorizar y el reto será llenarlos, más que de temas para discutir, de acuerdos y políticas para implementar.

Hasta ahora, el G-20 no se ha atrevido a tocar la arquitectura financiera internacional que llevó a la crisis y esto le resta legitimidad. Su principal diagnóstico, luego del estallido de la burbuja financiera a fines de 2008 fue que el sistema necesitaba mayor regulación, reformas importantes y mayores acuerdos internacionales que protegieran el bienestar de las personas, frente a la irresponsabilidad de quienes crearon la burbuja de las transacciones financieras. No sólo no han implementado esas reformas sino que, hasta ahora, los principales beneficiados de la crisis fueron quienes la provocaron, a través de los rescates multimillonarios que salieron de las arcas de muchos países.

El G-20, que enfrenta la crítica de su legitimidad por el carácter de su representatividad, puede adquirirla por la efectividad de sus acuerdos y por lo bueno de sus resultados. Reunir a las principales economías del mundo le da la posibilidad –y la responsabilidad- de generar nuevas dinámicas y de cerrar la puerta a las prácticas más viciadas y depredadoras de la llamada economía de casino.

La sociedad civil mexicana ha iniciado diversos procesos y espacios para responder a la oportunidad de que nuestro país sea sede de esta cumbre. En general, las organizaciones mexicanas estamos desarrollando progresivamente la conciencia de nuestra mirada global y de nuestro rol como interlocutores de la política exterior de nuestro país. En ese sentido, se ha iniciado, entre diversas organizaciones, un proceso de información y formación sobre el significado del G-20, su agenda, sus límites y potencialidades y las posibilidades de incidir a partir de las agendas nacionales en los diversos sectores.

También se ha iniciado un proceso de intercambio y posibles coordinaciones con las redes globales de la sociedad civil que participan en los escenarios internacionales, aprovechando la experiencia de reuniones y foros previos.

Un eje de atención tiene que ver con las modalidades de participación de la sociedad civil y las posibilidades de interlocución con el sector privado. En este sentido se están retomando las experiencias recientes de Corea y el proceso de preparación en Francia. Progresivamente se han abierto espacios y modalidades de una mayor interlocución con los gobiernos, a través de los Sherpas de cada país y en diálogo con los gobiernos anfitriones. Este ha sido uno de los temas que algunas organizaciones han dialogado con el gobierno mexicano para encontrar canales de intercambio y de construcción conjunta de la agenda.

Se valora también como algo importante el fortalecer la presencia de la sociedad como factor de presión y exigencia de resultados a los respectivos gobiernos. En ese sentido, una tarea primordial será colocar el tema del G-20 y las propuestas de la sociedad civil en la opinión pública a través de los medios de comunicación.

La experiencia de interlocución entre gobiernos y sociedad civil que se dio en Corea y que se está dando en torno a la cumbre en Francia será un factor que podrá ser profundizado en la experiencia mexicana. No bastan los encuentros y los intercambios, es necesario dotar a estos diálogos de mecanismos de seguimiento y de consultas sustantivas sobre los contenidos de los acuerdos y sobre las políticas específicas que se desarrollen. La gobernabilidad global y la posibilidad de enfrentar con eficacia los retos comunes, reclama el concurso de todos los sectores. Si bien los gobiernos tienen una responsabilidad primaria, la calidad de sus decisiones se verá enriquecida por su capacidad de escucha y de construcción conjunta con sus sociedades.

La economía global está nuevamente frente al riesgo de la recesión. La recuperación ha sido frágil y la crisis de la deuda ha llegado al corazón del capitalismo. Europa y Estados Unidos siguen siendo los epicentros de la volatilidad. La comunidad internacional debe recuperar el sentido de urgencia y de acción conjunta para responder de manera responsable. La reunión en Francia es una oportunidad especial y México puede contribuir a la definición de una ruta más sólida en cuanto a acciones y compromisos inmediatos con mirada de largo plazo.